

GLOBALIZACIÓN Y CULTURA: NUEVA SOCIEDAD



Liliana Yonué Covarrubias Hernández

Resumen

Un mundo globalizado donde prevalece la debilidad de la autoridad y el Estado pierde presencia cada vez más ante las ciudadanías, con economías abiertas y desreguladas; con un Mercado posicionado en la geografía de las naciones, determinando las acciones y opciones de la gente sin importar su capacidad de compra, con una sociedad fragmentada y debilitada identitariamente, sin interés por la política, indiferente ante los problemas de la colectividad, con “héroes” creados por campañas de publicidad; con grupos sociales que exigen derechos tomando la justicia en sus manos, jóvenes y niños participando en el crimen organizado; generaciones recientes sin autoridad en los padres, tutores, profesores ni ancianos, que viven y sumen sus días, su intimidad y emotividad en espacios virtuales, donde la disfuncionalidad familiar es creciente día con día, y a la par de ello el número de núcleos familiares carentes de autoridad. Es sin duda, el escenario de un mundo que muestra una verdadera crisis de lo institucional.

Palabras Clave

Sociedad global, Crisis institucional y Crisis de autoridad

Estado y Globalización

Sin duda alguna, los embates globalizadores y las políticas neoliberales en una extensa época de desajustes financieros y urgentes de medidas salvadoras, acabaron con el añorado Estado protector, ese que nos dictaba la vida y nos resolvía las necesidades educativas, alimentarias, laborales, financieras, asistenciales y de salud. Atrás quedaron los años en que los gobiernos a través de sus políticas públicas se preocupaban de los conflictos económicos, la atención al salario, las carencias de los servicios públicos, el brindar salud y seguridad social a la población.

En el olvido y empolvados quedaron los ideales gubernamentales y esperanzas ciudadanas de brindar y recibir vivienda digna y financiamiento de la misma, atención médica gratuita, el aseguramiento de los espacios educativos y la certeza de cursar un nivel superior; en el recuerdo se dejó la ilusión de prepararse para el retiro tranquilamente, en la espera de una pensión y jubilación digna, luego de años de trabajo; en la inexistencia, la posibilidad para los jóvenes de emplearse a la cúspide de una formación profesional académica; en el quebranto, el sueño de hacer antigüedad en los centros de trabajo y asegurar a la familia un mejor porvenir.

Lejano es el tiempo en que las instituciones otorgaban asignaturas de civildad en la educación básica y el Estado aseguraba los espacios educativos, contando con el margen para impulsar políticas que resolviesen las necesidades de la sociedad que confiaba en la protección y la capacidad de respuesta y resolución del Estado, el que paulatinamente se

fue quebrantando, cediendo el mayor espacio de las decisiones político-administrativas a un colosal y hambriento Mercado, que a pasos agigantados fue devorando el control de la toma de decisiones no solo de los gobiernos, sino de las sociedades en todo el mundo.

Hoy por hoy, hablar del Estado es departir sobre un ente despreocupado por las problemáticas y necesidades de los seres humanos, conformado y representado por hombres y mujeres que amplían cada día su discurso, pero acortan sus acciones, que incrementan los impuestos a la ciudadanía, pero reducen la construcción de obras como los hospitales y las escuelas; referenciar al Estado es traer al contexto la incapacidad de atender necesidades, de un ente sin autoridad ante la adopción de identidades mercantilistas que le reducen a un mero espectador del desarrollo de la vida en consumismo.

Señalar la existencia de un ente estatal, es referenciar a un Estado que se guía en el vaivén de las posturas de mercado, que se olvida de la igualdad social y la defensa de los intereses populares¹²², evidenciando así la caída de las instituciones gubernamentales, dejando un amplio margen de facultades y “responsabilidades” al Mercado regulador de la vida contemporánea, dictador de las modas y los nuevos hábitos, actuante “bondadoso” con aquellos de escasa capacidad adquisitiva, “motivador” de sueños y metas comprables; un Mercado como seguro y “confiable” nutriólogo, médico, modisto, experto en imagen y educador; pues es claro que a través de las transnacionales nos prescribe los alimentos y bebidas a consumir, los medicamentos inmediatos que habrán de “curarnos” y favorecernos, nos dice cómo vestir, cómo armar nuestra imagen (Covarrubias, 2013b)¹²³, y más aún, nos entretiene y “educa” a través de los consorcios

¹²² Covarrubias, L. (2008,2009). P. 49.

¹²³ En Ocampo y Alves (Coords.), 2013. P. 104.

televisivos¹²⁴, y todo ello ante la certeza de que como sociedad líquida y consumidora, atenderemos su “recomendación”.

Es así como se observa a un Estado mediador de la vida, de las costumbres, los hábitos, las tradiciones, la economía y hasta los esquemas mentales individualizados hoy en día entre la ciudadanía; un Mercado que se desliza y se apropia de las formas de vida de toda una sociedad, ante la mirada inerte de un Estado que de manera coautora abre las compuertas legales para que los consorcios mercantilistas dispongan de la “seguridad” laboral, de las condiciones de trabajo, de los ajustes en las nuevas formas de contratación; de las políticas bursátiles y las líneas del capitalismo, que puntualiza y enfatiza la distinción de clases y su vulnerabilidad.

Desidentidad Nacional: Una mirada desde las Redes Sociales

Señala Márquez (2008)¹²⁵ que “la estructura de mercado del capitalismo neoliberal se presenta amplia, articulada y funcional, a las demandas y ofertas de un mercado de necesidades e intereses”, que regula y controla la capacidad adquisitiva, el ideario de consumo bajo la premisa del placer inmediato, las orientaciones bursátiles extendidas bajo el sentido hedonista, que crea y establece nuevas relaciones sociales de intercambio, compra y venta; un Mercado que amplía las tecnologías y da cabida a nuevas culturas en un intercambio de costumbres que reconfiguran las formas de comunicación oral y escrita, creando simbolismos, iconografía y liquidez en el entramado social que involucra cada vez más a las nuevas generaciones.

¹²⁴ Idem. P. 111.

¹²⁵ En Salazar y Chávez (Coords.), 2008. P. 61.

Individuos que a la par de la instauración de las crecientes tecnologías y globalizadas formas de comunicación, crean nuevas redes y nuevos vínculos que le facilitan la convivencia, accediendo a diferentes culturas y pautas de comportamiento, “viajando” a través de la virtualidad que le acerca el conocimiento de nuevos lugares, nuevas personas y distintas nacionalidades; en consecuencia, consolidando a una sociedad multicultural, que adopta conductas cambiantes de acuerdo al “traslado” de fronteras, quedando de tal forma sin pleno sentido nacionalista.

Así, se hace evidente cada vez más, una creciente individualización que cada día se expande en todo el mundo ante la nula concientización de la cultura de la privacidad a la que los medios electrónicos y plataformas virtuales le remiten, de tal manera que “los niños y los adolescentes crecen de manera (tele) comunicativa y conectados a la red [...] y [...] postergan el aprendizaje de otras competencias”¹²⁶, encaminando así la informalización de las relaciones sociales, bajo las cuales la pertenencia social disminuye, por lo que los individuos no logran encontrar ya, su propia identidad en determinaciones colectivas¹²⁷.

Por tanto, el problema mayor no radica en la existencia de una Sociedad de Consumo, sino en los estragos que la globalización le orilla a ésta a padecer al remitir la vida a las redes sociales¹²⁸, mismas que le obligan de manera inconsciente a modificar su *modus vivendi*: transformando las relaciones sociales, incluyendo la que se da al interior de los núcleos familiares, modificando la relación de los hijos con los padres, innovando las formas de enseñanza- aprendizaje en las aulas, perturbando el desarrollo intelectual y emocional de niños y adolescentes; reconstruyendo las formas de “integración” social en las nuevas

¹²⁶ Claus, 2007.

¹²⁷ Ibidem.

¹²⁸ Tales como las de origen estadounidense: *My Space, Hi5, Second Life, Facebook, Orkut, Flickr, You Tube, LinkedIn, Ning* y *Twitter*; o las españolas: *eConozco* y *Tuenti*.

generaciones, y en consecuencia, las nuevas relaciones al interior de los hogares, donde la autoridad de los padres empieza a transmutar.

Así, a partir de la llegada de internet, las redes sociales del mundo virtual se convirtieron en todo un fenómeno de masas, puntos de encuentro entre individuos conformando una colectividad con intereses comunes; redes sociales que no solo contribuyen a los nuevos aprendizajes de las nuevas generaciones, ayudándoles a dominar las tecnologías habidas y por haber, sino que además evita que éstas puedan aprender por su cuenta, evitándoles pensar, analizar, crear, leer e investigar, pues el número creciente de programas virtuales e informáticos fomentan la pasividad e inercia en los individuos cooptados por la virtualidad de los tiempos modernos, en los que las nuevas herramientas de comunicación se vuelven a la vez, objetos que brindan esteticidad a quienes los adquieren y utilizan; por tanto, se hace cotidiana la práctica de comprar aparatos como celulares, *tablets*, reproductores mp3 y todo tipo de dispositivo que pueda portar consigo el individuo; unidades tecnológicas que dan status y “poder” a quienes los adquieran, y entre más pequeños, mejor.

Redes en las que los usuarios pueden comprar y vender, intercambiar ideas y objetos, conocer personas, hacer negocios, incluso encontrar parejas sentimentales, obtener sexo y vivir romances a través de las pantallas de la virtualidad; redes en las que también se comenten crímenes, extorsiones, robos, prostitución, pornografía, pederastia y venta de órganos; tejidos virtuales en los que se socializa al grado de manifestarse en contra de políticas públicas instauradas, conformando movimientos sociales, convocando a la ciudadanía, resistiendo a las medidas gubernamentales, y solidarizándose con otros pueblos.

Puntos de encuentro en los que los individuos pierden todo pudor y privacidad, convirtiendo el espacio virtual en un anaquel de su intimidad, donde lo privado se hace público sin medir los alcances de tal exhibición, en la que no solo queda al descubierto la

integridad de quien lo usa, sino también la de aquellos que le conforman como familia; publicidad que permite conocer las debilidades de quien las publica, da a conocer y expone, dando cabida a las nuevas formas de criminalidad virtual: secuestros *express*, extorsiones, amenazas, burlas y escarnio, difamación, producción de pornografía en todos sus niveles, prostitución, asesinatos, fraudes, robo de identidad, entre otros.

Cabe mencionar que dichos crímenes, se vuelven más lamentables, cuando el blanco creciente de los delincuentes cibernéticos son los menores de edad, pues ante el manejo, uso y abuso de las redes sociales, son éstos los que más facilidad tienen para acceder, pues como parte de la formación de las nuevas generaciones, son ellos quienes dominan el manejo de éstos, mejor que su padres, los que al enfrentarse a los estragos de la globalización, poco o nada suelen conocer de las tecnologías, dado que su mayor tiempo se sume en los espacios y responsabilidades laborales, dejando en manos de los equipos de cómputo, celulares y demás dispositivos, la educación y formación de los hijos.

Lo anterior, sin mencionar el grave problema de la adicción al internet que con frecuencia se presenta, no solo en los niños y adolescentes, sino en los adultos también, pues las redes sociales al volverse adictivas para los usuarios, termina por sumirlos en un sedentarismo que le impide vivir y relacionarse con los demás, a menos que sea a través de una pantalla, en la que “concibe” familia y amigos, al grado de “abandonar” el hogar, pareja e hijos. Señala José Antonio Del Moral (2007)¹²⁹, que las redes sociales en internet, son “sistemas que permiten establecer relaciones con otros usuarios, a los que se puede conocer o no en la realidad”¹³⁰.

Se sabe que toda inclinación en exceso hacia alguna actividad, termina convirtiéndose en adicción, esto es, una afición patológica que genera dependencia y en el caso de la

¹²⁹ Del Moral, J. (2007). Redes sociales y wikis. En varios (Eds.). Web 2.0. Madrid:ESIC.

¹³⁰ Citado en Flores, V. J.M. (2009). P. 75.

adicción a las redes sociales es cada vez más frecuente, dado que las nuevas tecnologías dejan de usarse con fines de utilidad, pues la adicción es detectable cuando los niños, jóvenes y adultos se refugian en las tecnologías para remediar un mal emocional: por soledad, nerviosismo, desesperación, tristeza, entre otras (Echeburúa, E, 2010).

Así, ante una sociedad hundida en la virtualidad, donde todo es y no es, donde todo se vive y no se vive, se recrudece un Estado indolente de los problemas reales del acontecer diario; una institución invisible ante los demás, al que no se le exige el cumplimiento de sus responsabilidades, mientras la virtualidad siga minando las mentes; una estatalidad ausente que forma y fomenta, crea y recrea héroes y heroínas desechables, dotados de la publicidad e imagen que los individuos quieren ver y escuchar, que les significa e identifica, moldeables ante los escenarios cambiantes, dúctiles ante quien mueve y porta los hilos conductores de la vida, la política, la economía y el pensamiento de la colectividad.

Nuevas Culturas y Conductas

Como bien se analizó ya, las redes sociales transforman las nuevas maneras de relacionarse, configura nuevas culturas y hábitos entre los individuos, los que se convocan virtualmente para armar resistencia, oponerse a los gobiernos, conformar asociaciones civiles y organizar movimientos sociales, dentro de un nuevo escenario mundial, donde el objetivo del Estado de Derecho, como lo es la justicia, parece ser originado y motivado hoy en día por las colectividades que conforman los nuevos movimientos en resistencia y no por el Estado mismo. Así, se observa “una crisis de modernidad que se expresa como [...] actores sociales colectivos que pueden imponer frente al Estado, sus propios ritmos de desarrollo social”¹³¹.

¹³¹ López, 1999. P. 328

Aunado a esas debilidades estatales y fortalecimientos ciudadanos, se observa un elemento fundamental como responsabilidad olvidada del Estado: la seguridad. Así y ante la indiferencia e incapacidad de los gobiernos por brindar protección a la sociedad, se crea ante la necesidad relegada del ente estatal, los grupos ciudadanos ocupados en asuntos propios de los Estados: la Policía Civil; conformada por hombres y mujeres que habitando los lugares alejados de la urbanidad, sufren los embates del crimen organizado, mismo que ha rebasado ya el poder de los gobiernos; ciudadanías armadas que luchan para proteger sus tierras, viviendas, recursos, sus familias y hasta la vida propia.

Ciudadanos sin interés por la vida política y económica, sin ningún interés de poder, sin ninguna intención de asumir mando en sus pueblos, más con la única esperanza de resguardarse de los efectos de la criminalidad: el narcotráfico, los paramilitares, la utilización de jóvenes y niños como sicarios, el robo de menores, el tráfico de órganos, la pornografía infantil, la trata de blancas y muchas veces, hasta de las embestidas de los mismos cuerpos policiales y del ejército, que en su afán de hacerse notar como elementos de poder, utilizan la brutalidad y la fuerza física, implantando aún más la reconocida y aceptada corrupción del Estado como parte de los excesos de sus representantes, quienes al igual que los grupos criminales, cometen robos, asaltos, ultrajes, violación, golpes, extorsión, sin que sus iguales les puedan poner freno, razón por la que surgen los policías civiles.

Sin duda, la utilización de los menores para actuar dentro de la delincuencia organizada, por parte de las células criminales, es una práctica creciente que empezó a darse en los años 90's en Colombia, en donde se observan varios casos e historias de niños y niñas dedicados a asesinar y torturar a rivales de grupos criminales¹³², a los que se les dio el

¹³² En el Estado mexicano es reconocido el caso de *El Ponchis*, un menor de edad que a los once años inicia su carrera delincencial asaltando un negocio, para ser cooptado después por una banda criminal, que lo adiestró para asesinar y torturar; siendo detenido a la edad de catorce años por las autoridades en diciembre de 2010, para cumplir un castigo de tan solo tres años, y ser liberado en diciembre de 2013, con el diagnóstico de padecer trastorno disocial de personalidad y de conducta.

nombre de “niños sicarios”; menores que con tan solo diez años de edad, apenas si saben leer y medio escribir, pero asesinan con la misma frialdad con que lo hacen en los videojuegos; menores que sufren el abandono físico y/o emocional de los padres de familias y/o tutores, otros que viven encapsulados frente a las pantallas de las computadoras, y aquellos que padecen hambre y adolecen de educación, sin que nada tenga que ver la clase social de la que provienen; los que con ansias de poder y el recurso para resolver necesidades, y ante el desamparo emocional, se vuelven blanco de los grupos criminales, precisamente por esa volubilidad de su condición de abandono y la excesiva manejabilidad con la pre disposición de actuar violentamente, sin mencionar que jurídicamente la inimputabilidad es un factor determinante para las bandas delincuenciales que los preparan.

De acuerdo con la Red por los Derechos de la Infancia, en el Informe Alternativo sobre el protocolo facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño¹³³, dio a conocer que cerca de 30 mil menores de edad participan en grupos de la delincuencia organizada, cometiendo secuestros, asesinatos, tráfico y trata de personas, tortura a los delincuentes rivales, extorsiones, entre otros, luego de ser reclutados por el narco, lo que evidentemente muestra que estamos frente a una nueva generación plagada de narcotráfico, que se conducen con mayor violencia ante la creciente desintegración social y familiar en todo el mundo.

Crisis Institucional y una Nueva Sociedad

Sin duda alguna, la utilización de nuevas tecnologías y aparatos han motivado una mutación en las formas conductuales de las nuevas generaciones y sus padres; la utilización de aparatos modernos y sofisticados, no solo han generado la comodidad de acortar la comunicación entre los individuos de la sociedad, pues uno de los problemas

¹³³ <http://www.nuestraaparenterendicion.com/index.php./biblioteca/ensayos-y-articulos/item/1982-niños-del-crimen>

crecientes que el excesivo uso y abuso de las mismas ha dejado, se refleja en el ámbito educativo, donde los niños, adolescentes y jóvenes, incluso los adultos, han lesionado la escritura, prologando así las etapas educativas de aquellos que son estudiantes y más, de los que ni siquiera cuentan con la oportunidad de recibir educación básica.

¿Existe crisis institucional, que denote la caída de los sindicatos, de los partidos políticos, de la sociedad misma y de aquello que le significaba protección? Sin duda alguna, la existencia de un Estado que flexibiliza las leyes para que el Mercado pueda desplazarse, evidencia crisis; que comparte la portación de armas con empresas y particulares, asoma sin duda una crisis; que justifica las policías empresariales y el monopolio de los bancos y recursos financieros: deja ver crisis¹³⁴. ¿Cómo ocultar ese declive, ante Estados sin capacidad para enfrentar al crimen organizado, para reducir los índices de pobreza, para mejorar las condiciones laborales, para dignificar los salarios, para reducir los presupuestos de los partidos políticos y las dietas económicas de quienes mueven los congresos legislativos? ¿Cómo esconder la crisis de un Estado, que no es capaz de dar cobertura educativa, servicios de salud, implementar políticas deportivas, mejorar los sistemas penitenciarios y erradicar las bandas criminales?

Junto a esta nulidad, se observan además instituciones que nacen con el interés legítimo de representar interés ciudadano, de ser la voz del pueblo, de asumir responsabilidades cívicas en pro del crecimiento del sentido nacionalista de los Estados y sus habitantes; que en sus inicios resguardaban celosamente la ideología asumida como institución, en un ideario patriótico que se alineaba armoniosamente con sus estatutos y principios, hoy día dejan de ser representativos, pierden la nitidez con que se erigieron, modifican y mutilan, transfieren y eliminan, generando así una ideología tambaleante, que se mueve al vaivén de los intereses particulares, generando entonces el desinterés de los pueblos por formar parte de los mismos, dado que en nada le resuelven ni le representan, así se visualiza

¹³⁴ Salazar, 2008. P. 134

actualmente la crisis de los partidos políticos. Instituciones partidistas que a la par del individualismo fueron consumidas también por intereses de mercado, pues la confianza queda depositada en el dinero y la sociedad es mediada por el interés económico¹³⁵, por lo que pareciera que hasta los partidos políticos han entrado a ese juego mercantilistas de libre empresa, cuyo único fin es obtener ganancias monetarias, vender los intereses ciudadanos a una mayoría poderosa, al beneficio de las transnacionales e insertarlas en un marco de publicidad donde toda decisión político-partidista es intangible.

Por otra parte, la modernidad de los tiempos globales también ha trastocado una institución histórica, misma que durante largos periodos fue formadora no solo del acervo cultural y educativo, sino creadora de conciencias, de ciudadanía, de ideales y valores cívicos, y que a la llegada de los procesos globalizadores, que trajo consigo la multiplicidad de tecnologías, las ideas liberales de los niños y jóvenes y las nuevas modalidades de desarrollar lo educativo, originó la resistencia de las recientes generaciones para aceptar autoridad: las escuelas, donde “la relación docente se ve socavada por la pérdida de autoridad (en todos los sentidos) y aun de poder del profesor en el aula”¹³⁶.

Las constantes prácticas de violencia entre los estudiantes, son parte también de la crisis de autoridad que se presenta en los centros educativos, cuyo terrorismo padecido al interior y en las periferias de los mismos, se recrudece cada vez más, como un reflejo de la situación global, dado que el reconocimiento de autoridad en los niños y jóvenes, es parte del bagaje de valores que los padres de familia inculcan a los hijos como un criterio fundamental de las conductas¹³⁷, y en consecuencia, elementos fundamentales también en el desarrollo de la sociedad que ante la liquidez y modernidad, se vacían de contenido en el actuar de sin regla alguna; así la autoridad docente pierde legitimidad, pues “la crisis

¹³⁵ Ibidem.

¹³⁶ Vinuesa, s.a. La crisis de autoridad en la educación. www.mounier.es/revista/pdfs/058047051.pdf

¹³⁷ Idem. P. 48

de autoridad es también crisis de poder [...] lo que se traduce en anarquía en las aulas, anomia en los alumnos, sentimiento de impotencia y desmotivación en los profesores”¹³⁸. Evidentemente, en el desarrollo emocional como en la prevención de la criminalidad de las nuevas generaciones, es indispensable el rol de la familia, así como lo es en el rendimiento escolar, pues si bien es cierto que es importante contar con docentes calificados, con infraestructura escolar y procesos de aprendizaje de calidad, también es verdad que el clima educacional de hogar es fundamental, como además lo es el nivel socioeconómico de las familias, la atención de sus necesidades y la consolidación de los valores familiares.

Desarticulación de Núcleos Familiares: Crisis Familiar y Social

Como toda liquidez, que se vacía y desfigura, la formación de las nuevas familias y hogares no son la excepción. De esta forma y ante la influencia de la inmediatez, los modelos alternativos de las familias en la globalización se hacen presente cada vez más a lo largo y extenso de la urbanidad, dado que hoy destacan nuevas formas de relaciones afectivas, ante la crisis afable que el sentido mercantilista insertó en la sociedad, pues “el matrimonio deja de ser un compromiso permanente y se convierte [...] en unión esencialmente rescindible a voluntad de los miembros de la pareja”¹³⁹, proliferando así las familias de hecho, mas no de derecho; evidentemente con los mismos derechos jurídicos ajustados ante las legislaciones, más no con las mismas obligaciones morales. Por tanto, si la familia se concibe como una unión esporádica para fines individuales y con términos funcionales, entonces no se puede hablar de la familia como institución¹⁴⁰, dado que se siguen incrementando los casos de divorcio como reflejo del debilitamiento de la autoridad familiar. Por lo anterior, el asunto que nos atañe no es jurídico, sino que se trata

¹³⁸ Idem. P. 49

¹³⁹ Corral, 1994. P. 260

¹⁴⁰ Idem. P. 267

de la liquidez del “compromiso” contraído en su momento de decisión de conformar “familia”.

Mujeres madres de familia, que “abandonan” el hogar para salir a buscar el sustento de la casa, que padecen la escases financiera en los gastos diarios y se ven en la necesidad de omitir el cuidado y la atención de sus hijos a cambio de traerles qué comer; que unen sus esfuerzos a los del padre de familia, cuyo salario resulta insuficiente para atender las mínimas inversiones familiares, pues como lo señalan Oliveira y Ariza (2001), “el deterioro de las condiciones de vida y la caída ininterrumpida del salario real, han obligado a los hogares [...] a hacer un uso más intensivo y racional de la fuerza de trabajo disponible, incluyendo a las mujeres”¹⁴¹, lo que ha originado la modificación de la duración de los roles tradicionales de la madre, pues ante las responsabilidades laborales se ve obligada a acortar el tiempo dedicado a la crianza de los hijos. Lo anterior, sin mencionar los aspectos contradictorios de esta reestructuración de roles, donde la inequidad segrega y limita a las mujeres trabajadoras.

Estos casos proliferantes en muchas naciones son sin duda alguna, ejemplos de los roles de los padres en esta época de modernidad en que su ausencia en casa, detona en problemas mayores, además de la falta de una figura de autoridad: Niños que consumen pornografía y videojuegos violentos frente al televisor y/o la pantalla de la computadora, jóvenes consumiendo drogas y alcohol, cometiendo delitos leves y graves bajo los influjos de sustancias tóxicas: conduciendo sin licencia, perpetrando robos por diversión; incurriendo en violaciones, corruptela de menores y exhibiendo su integridad en las redes sociales, ante la necesidad de ser observados y “escuchados” por alguien, a cambio de los padres “ausentes”.

¹⁴¹ P. 384

Así, la crisis de autoridad en los hogares no es una situación privativa solo de los espacios urbanizados, pues la reducción de la economía ha llegado a todos los rincones del Estado, así como en las áreas rurales, donde la migración se presenta todos los días ante la ausencia de logro de expectativas en el ámbito laboral, realidad que les obliga a los padres a abandonar sus lugares de origen y en consecuencia su entorno familiar, pues si bien la migración nace como una decisión individual, es cada vez más frecuente ver a ambos padres, partiendo de sus hogares en busca de una situación económica mejor, dejando a los hijos al cuidado de los abuelos y parientes, quebrantando de alguna forma el sentido de autoridad familiar. Por lo que como bien indican López y Loaiza (2009), el modelo estable de familia que se observaba en gran parte del siglo XX, conformado por padre, madre e hijos, residiendo en un mismo lugar, ha quedado olvidado ante “los nuevos y diversos ámbitos de residencia y de relaciones”¹⁴². Si bien, en estos tiempos globalizados, una preocupación central es el aumento de la criminalidad que envuelve cada día a los hijos menores de edad, los padres solo cuentan con una herramienta indispensable para prevenirla, y es la de inculcar valores a los niños en la familia, mismos que incidan en sus decisiones y conductas futuras.

En el caso latinoamericano, de acuerdo con Kliksberg (1999)¹⁴³, los factores incidentes en Latinoamérica, que detonan significativamente en el debilitamiento de los núcleos familiares, generando la desarticulación de las familias y en consecuencia en la crisis de la misma, como primera célula de la sociedad, es el creciente número de hogares donde las mujeres solas sostienen la casa y a sus integrantes, pues el antecedente de las mujeres jefas de hogar, remite a la pertenencia de un estrato humilde en la sociedad¹⁴⁴; así también la inexistencia de uno de los padres, dado que ello incide en “un

¹⁴² López, M. y Loaiza, M., 2009. P. 843

¹⁴³ Kliksberg, Bernardo (1999) La situación social de América Latina y sus impactos sobre la familia y la educación. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Segunda Época. Año IV. No. 14. Pp. 175-216. Lima, Perú.

¹⁴⁴ Idem. Pp.188

empobrecimiento del clima socioeducativo del hogar”, creando condiciones propias para el aislamiento, el resentimiento y la agresividad en los hijos.

Asimismo, otro factor determinante es la renuencia a formar y sostener familias¹⁴⁵, de ahí la existencia de los concubinatos, tendencia influida por la creciente tasa de pobreza y la informalidad laboral en todos los Estados, con las dificultades que este escenario acarrea: falta de vivienda, de salud, de educación, oportunidades de crecimiento personal y profesional, entre otras. Al respecto, señala Katzman (1992)¹⁴⁶ que es dicha incapacidad de respuesta en el seno familiar, lo que le genera a uno de los padres, la sensación de ilegitimidad para lograr cumplir con sus responsabilidades como sostén del hogar, forjando inseguridad para responder a las necesidades de los hijos que aunque humildes, son presa también de los fomentadores de consumo irracional mercantilista, por lo que señala el autor “el joven cónyuge se siente así muy exigido, impotente para poder enfrentar las demandas y desacreditado”¹⁴⁷.

Por otra parte, hace alusión a la existencia de un problema creciente, originado por todos los aspectos ya mencionados que repercute en los menores: la maternidad precoz, dado que es imposible formar familias en la adolescencia, donde el desarrollo físico, intelectual y emocional, aún no termina de madurarse, pues una niña sola, no podría jamás educar a un infante ni fortalecer un núcleo familiar, en las condiciones propias de su edad, antes fomentará debilidad y en consecuencia la desarticulación de una institución que ni siquiera llega a darse.

Otro elemento clave que interviene en este debilitamiento institucional es una situación histórica, que erosiona desde tiempos remotos la estructura familiar, las deficiencias de

¹⁴⁵ Idem. Pp. 189

¹⁴⁶ Citado en Kliksberg, Bernardo (1999). Pp. 190

¹⁴⁷ Ibidem.

las nuevas generaciones, repetidoras de las pautas de conducta de sus padres: la violencia doméstica¹⁴⁸; una práctica lesionadora que ni siquiera el Estado mismo ha logrado resarcir¹⁴⁹, pues además los entes gubernamentales y representativos, basados en la supremacía masculina, legitima dichas acciones, dado que ha demostrado que legal y jurídicamente poco o nada puede y está dispuesto a hacer para frenarlas, ante el socavo de cada nueva familia que se forma¹⁵⁰.

De igual forma, otro factor de crisis en los núcleos familiares es sin duda la multiplicidad de casos de menores trabajando y exponiéndose en las calles, como una medida por resarcir la precariedad y escases en los hogares, aun cuando ello contravenga los convenios internacionales que le protegen en sus derechos. Niños y niñas en situación de calle, que les expone a graves riesgos, sin protección social, expuestos a los accidentes, al crimen organizado, a vejaciones y humillaciones, privados de acudir a las escuelas en una creciente deserción educacional; y en el pleno daño de su integridad, y claro está, formándose ya, para ser colocados en estratos inferiores en el mercado del trabajo, en su futuro inmediato.

Todavía más lamentable, la situación de los menores de edad que al ser presa fácil de la violencia en sus hogares, huyen de los golpes, de la agresión física y emocional, originada por sus padrastros o progenitores; que escapan ante la ausencia de afecto, pues la desintegración y disfuncionalidad familiar se destaca como un factor esencial en la desarticulación de estas “familias”, donde es fácil de encontrar nula educación, maltrato y pobreza. Niños que salen a las calles en busca de nuevas “alternativas” de vida, que se convierten en parte de los paisajes urbanos en toda América Latina; que mendigan, se drogan, se prostituyen, venden chicles, limpian parabrisas en las avenidas, y si la ocasión

¹⁴⁸ Idem. Pp. 194

¹⁴⁹ Covarrubias, 2013a. Pp. 79

¹⁵⁰ Idem. Pp. 80

se presenta, cometen asaltos para poder sobrevivir. Menores en riesgo que protagonizan un nuevo fenómeno de marginalidad y crudeza: los embarazos y nacimientos de nuevos seres que son paridos en las calles, que también padecen desnutrición, son “cuidados” por otros menores como padres, y amamantados con droga.

Niños y niñas para los que la calle es una opción, una urbanidad que se nutre de miseria y marginalidad, en la que esta comunidad indefensa de la sociedad, termina refugiándose: en los mercados, bajo los puentes peatonales, en los rincones de las terminales de autobuses, sin más compañía que sus iguales y la droga que consumen para mitigar el hambre, el frío y la soledad; pues donde para ellos termina la familia, empieza la calle y sus posibilidades de sobrevivencia, ante la mirada atónita de una sociedad de consumo y un reducido Estado, que pareciera no verlos ni escucharlos. Por tanto, los niños y niñas de la calle, provenientes de una desarticulada familia, no es un fenómeno exclusivo de la carencia de valores en el núcleo familiar, sino también, producto de un sistema socio-económico que beneficia a los grandes consorcios capitalistas, pondera al Mercado y cierra los ojos ante el incremento de pobres en toda América Latina.

Conclusiones

Hablar de las conductas criminales de los jóvenes, de la violencia hacia la mujer, el machismo, la corrupción de la política, de la indiferencia del Estado, el consumo por placer y no por necesidad, ¿no es parte de la crisis institucional? Nuevas generaciones creciendo entre lazos sociales quebrantados y con ideales de la preservación de las familias fragmentados, en un individualismo creciente al igual que las acciones de lucro y deslealtad competitiva, testigos de una degradación humana cada día más palpable, y de la cual forman parte, en donde el atentado contra la vida responde no solo a la defensa, sino a las resoluciones de consumo y placer, en la que cada día es más notable la distinción de clases – aquellas que Carlos Marx, señalara por sus capacidades adquisitivas materialmente hablando- y la discriminación humana cada vez más hostil y vil.

Es innegable una crisis del Estado y sus instituciones, ante la evidencia cada vez mayor de un mercado que no solo transfiguró el ideario de la humanidad para convertirla en compradora compulsiva, sino que además abrió las compuertas para el disfraz de la criminalidad, generando nuevas modalidades del mismo, como el lavado de dinero, los fraudes financieros y bancarios, sin que el Estado pueda resolver ante las manos atadas a la que se dispuso, a cambio de intereses económicos y financiamientos partidistas. Ideales mercantilistas que cambiaron la mentalidad de las nuevas generaciones, haciéndoles creer que la capacidad de compra era lo de hoy, que el portar dispositivos y distintivos de marcas, les daría más poder ante los demás, que les cerró las puertas del empleo, pero le abrió la posibilidad de insertarse en la criminalidad que priva en todos los Estados, para hacerse del recurso monetario que el mismo Mercado le exige, y les ubica por encima de sus iguales.

Políticas capitalistas que con la venia de los Estados, separaron a las familias de sus hogares, cerrando posibilidades de crecimiento laboral, al configurar junto con las instituciones gubernamentales, las leyes que protegían a los trabajadores, generando así la ausencia de autoridad en los hogares, padres de familia fuera de casa trabajando dobles jornadas, hijos educándose solos frente a un televisor o frente a una computadora, y siendo blanco fácil para ser cooptados por el mundo de las drogas o ante el sueño de sentirse poderosos entre las filas de las células criminales, destacándose como sicarios o robando automóviles, por unos cuantos pesos. ¿No se trata entonces de la crisis institucional en los Estados latinoamericanos?

Es necesario por tanto, considerar la inserción de nuevas formas de proceder, con métodos que frenen el desencanto social por todo lo que signifique institucionalidad, que le genere a la sociedad nuevamente el sentido de identidad y el respeto por las primeras figuras de autoridad; que les configure el estado de ciudadanía que vele por el crecimiento educativo de las siguientes generaciones, que plantee y exija a los gobiernos políticas de

resultados que eviten la proliferación de la pobreza, la marginalidad y el empoderamiento de los mercados.

Se requiere pues, Estados comprometidos con todos y cada uno de los segmentos de la sociedad, que frene el crecimiento de las transnacionales y retome el rumbo de las naciones, que asuma la entereza jurídica y legal en defensa de las políticas laborales y de salud; que asuma su papel de autoridad en el amparo de los desprotegidos, en la tutela de los menores que “habitan” en las calles, en la conservación de las políticas de retiro laboral en reconocimiento a los hombres y mujeres que dedicaron su vida a aportar en el desarrollo de las naciones; Estados que utilicen su brazo de poder para custodiar a las naciones de los embates consumistas del mercado, pero no como opresor de los pueblos.

Es preciso además, retomar desde las células primarias de toda sociedad, los roles de autoridad que enderecen y fortalezcan las pautas de conducta e identidad de las nuevas generaciones, dotarlas de sentido y educarlas en vertientes fortalecidas, que motiven la reducción del uso tecnológico a una mera cuestión educativa, más no como forma de vida en socialización; reducir los espacios de virtualidad que llenan de vacío las relaciones sociales, y que a la par de las transnacionales, dictan la conciencia y la forma de vida de la humanidad. Precisamos pues, de fortalecer las instituciones; de educar en valores para frenar la delincuencia y la criminalidad en nuestros niños y jóvenes, de reconocer y enmendar los yerros; de articular y cohesionar los núcleos familiares que solidifiquen la figura social con relaciones afectivas formadoras de hijos y ciudadanos comprometidos con su nación; asumir las responsabilidades en cada estrato social y erradicar el individualismo.

Bibliografía

Claus, J. Tully (2007) La socialización en el presente digital: Informalización y contextualización. *Revista de Ciencia, tecnología y sociedad*. Vol. 3. No. 8. Cd. Autónoma de Bs. As. Versión On-Line ISSN 1850-0013.

Corral, T. H. (1994) Familia sin matrimonio. ¿Modelo alternativo o contradicción excluyente? *Revista Chilena de Derecho*. Vol. 21 No. 2 Pp. 259-272.

Covarrubias, H. L. Y. (2008-2009) Dilemas de la democracia en la sociedad contemporánea: una mirada desde América Latina. *Cátedra*. Núm. 8 y 9. Año 5. *Revista de Investigación y Análisis sobre ciencia política, administración pública y sociedad*. México.

Covarrubias, H. L. Y. (2013a) Ciudadanía femenina en América Latina, un pendiente de la agenda democrática. En: *Ventanas Rotas por la Violencia y la Exclusión*. Vargas, G. y Lizárraga, A. (Comps). Primera Edición. Colección Temas Estratégicos. Universidad de Occidente y Universidad de Guanajuato. Elaleph.com. Argentina. Pp. 73-87.

Covarrubias, H. L. Y. (2013b) Lenguaje televisivo: “educador” de la sociedad. En *Fronteras Porosas por el Miedo*. Ocampo, E. y Alves, Y. (Comps.) Primera Edición. Colección Elaleph. Argentina. Páginas 101-115.

Echeburúa, E. (2010) Adicción a las nuevas tecnologías y a las redes sociales en jóvenes: un nuevo reto. *Adicciones*. Vol. 22. Núm.2. Pp. 91-96.

Flores, V.J.M. (2009) Nuevos modelos de comunicación, perfiles y tendencias en las redes sociales. *Comunicar*, núm. 33, v. XVII. *Revista Científica de Educomunicación*; ISSN: 1134-3478; Pp. 73-81. España.

Kliksberg, B. (1999) La situación social de América Latina y sus impactos sobre la familia y la educación. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Segunda Época. Año IV. No. 14. Pp. 175-216. Lima, Perú.

López, M. L, y Loaiza, O.M. (2009) Padres o madres migrantes internacionales y su familia: Oportunidades y nuevos desafíos. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Vol. 7, núm. 2. Pp. 837-860. Colombia.

Márquez, F. A. (2008) Globalización Neoliberal y Crítica de la Filosofía Intercultural. En: La Globalización Indolente en América Latina. Salazar, R. y Chávez, A. (Coords). Primera Edición. Ediciones Insumisos Latinoamericanos. Elaleph. Argentina. Pp. 155-190.

Oliveira, O. De y Ariza, M. (2001) Transiciones familiares y trayectorias laborales femeninas en el México Urbano. En Gomes, Cristina. (comp.) Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica. México: Flacso y Editorial Porrúa.

Salazar, R. (2008) Estado, Mercado y Criminalidad. En Sentido y contrasentido en América Latina. Salazar, R. y Chávez, A. (Coords). Primera Edición. Ediciones Insumisos Latinoamericanos. Elaleph. Argentina. Pp. 119-144.

Vinuesa, s.a. La crisis de autoridad en la educación. Disponible en:

www.mounier.es/revista/pdfs/058047051.pdf